

II.

Adrian Barrera, español, de la edad de 18 años, de buena salud habitual, y de constitucion robusta, despues de haber vivido durante cinco años en los Estados Unidos, salió de Nueva York para la Habana. Permaneció en esta ciudad quince dias y se embarcó en seguida para Veracruz, de donde tomó la diligencia para México, habiéndose detenido en aquel puerto solo 21 horas.

Llegó á esta capital el dia 31 de Mayo y al dia siguiente se sintió acometido de calosfríos y fuerte dolor de cabeza. En la noche de ese mismo dia, 1º de Junio, le visité por primera ocasion, en el cuarto núm. 47 del hotel Iturbide. Se quejaba de cefalalgia, de inapetencia y de un cansancio general; la lengua era blanca, los ojos un poco inyectados; el pulso daba cien pulsaciones cada minuto.

Le ordené una limonada purgante y naranjate fresco para bebida.

Junio 2. El purgante produjo seis evacuaciones; el dolor de cabeza ha disminuido; menos sucia está la lengua; el pulso á 90. Naranjate, caldo y té con leche.

Dia 3. El enfermo ha dormido durante la noche; la cefalalgia ha disminuido aun mas; la lengua es casi limpia; el pulso late 80 veces por minuto; sin embargo, se queja de malestar general y de algun desvanecimiento al levantarse de la cama. Acusa, ademas, un peso en el estómago y cierta disposicion al vómito y pide que le sca administrado un vomitivo. No encontrando inconveniente alguno, le prescribí una dracma de polvos de ipecacuana dividida en cuatro papeles, de los cuales tomará uno cada cuarto de hora, hasta conseguir el vómito.

Dia 4. Los polvos de ipecacuana produjeron varios vómitos de materias biliosas y mocosas, y algunas deposiciones del mismo carácter. El enfermo durmió bien algunas horas de la noche y aun tiene disposicion á la somnolencia. La piel es fresca y el pulso á 80. A pesar de quejarse de debilidad se levanta y se pasea por el cuarto.

Infusion de limon con cremor, caldo y té con leche.

Dia 5. Somnolencia, aturdimiento de cabeza, debilidad general y falta de apetito. La lengua es húmeda y un poco sucia, el pulso á 100, y la piel algo caliente. Cocimiento de tamarindo.

Dia 6. A las nueve y media de la mañana encuentro al enfermo vestido y sentado en una silla con la cabeza apoyada en la palma de sus manos; responde con dificultad á las preguntas que le hago y manifiesta cierta inquietud y desasosiego. Las conjuntivas y la piel están teñidas de amarillo; la mitad posterior de la lengua y la superficie interna de los labios están cubiertas de una capa negruzca; el epigastrio y el hipocondrio derecho son muy sensibles á la presion; el hígado desborda en una pulgada las últimas costillas; pulso á 80.

Las sospechas que habia concebido de que se trataba de una fiebre amarilla, son confirmadas. Aceite de ricino, cuatro onzas: jarabe de limon, una onza.

Una cucharada cada hora.

A las tres de la tarde de este dia, mis apreciables compañeros los Sres. Doctores Erhmann, Clement, Jimenez y Jourdanet, tuvieron la bondad de venir á visitar al enfermo y ayudarme con sus consejos. Despues de mi visita de la mañana, el enfermo tuvo dos evacuaciones de sangre negra; hay postracion y enfriamiento general, disposicion al sopor; sin embargo, invitado á orinar se pone sin dificultad y espedito de rodillas; la orina tratada con el ácido nítrico, dió un abundante precipitado de albumina coagulada; habiendo sido refregada ligeramente la lengua con un lienzo blanco, éste se manchó de sangre: el pulso á 72.

En la consulta todos estuvimos de acuerdo en que se trataba de un caso evidente de vómito, y atendida la debilidad del enfermo y el periodo á que habia llegado la enfermedad, convenimos en la administracion de las preparaciones de quina y de una limonada sulfúrica con vino.

A las nueve de la noche hubo otra evacuacion de sangre líquida y negra, el enfermo es inquieto y delirante; tira sus cobijas y se precipita á cada instante fuera de la cama.

Dia 7. La noche fué muy inquieta y agitada; no ha querido tomar ni medicinas ni agua, el pulso es débil y ha subido á 100 pulsaciones; sigue el enfriamiento general; no ha evacuado el vientre ni ha orinado durante toda la noche; la lengua, los labios y las encías son fuliginosos; golpea y muerde á las personas que se le acercan.

La misma prescripcion de la tarde del dia anterior.

En la visita que le hice á las dos de la tarde habia tenido un vómito de un líquido prieto y cuatro evacuaciones de sangre negra; el pulso á 112 y muy débil; frío marmóreo de toda la piel. El enfermo ya no procura salir de la cama; hay imposibilidad de hacerle tomar cosa alguna; ya está postrado en estado de sopor, ya de repente grita y quiere morder á sí mismo ó á las personas que quieren impedirselo.

A las 8 de la noche pulso á 140, filiforme; respiracion unas veces suspendida, otras acelerada; coma.

A las dos de la mañana del dia 8 murió despues de una larga agonía.

Esta observacion, en union de otras, viene á comprobar que no es necesario una larga permanencia en una region en donde reina la fiebre amarilla para contraerla, y que algunas horas son suficientes para que el organismo humano sea contaminado.

2º Se ve en ella cuán engañador sea el alivio que se manifiesta despues de algunos dias, y que no anda muy errada la opinion de aquellos médicos que consideran el vómito mas bien como una fiebre remitente que continúa.

3º Ella contribuye tambien á corroborar la opinion de nuestro distinguido compañero el Dr. Jourdanet, que la forma adinámica es la mas frecuente que

se observa en las fiebres esenciales, y quizá en muchas otras enfermedades que se desarrollan sobre las altitudes del Anáhuac, pues que tratándose de un jóven fuerte y robusto, poquísima fué la reaccion que se observó en el primer periodo.

III.

A las doce del día 13 de Junio fuí llamado á visitar á un enfermo en el hotel de Burdeos, calle de Zuleta núm. 3. Cuando llegué se me avisó que el enfermo acababa de sucumbir. Tratábase de un frances de 25 años, llamado Guillermo Megnieux que habia llegado de Veracruz en la diligencia del día 11. Al entrar en el hotel pidió una cama diciendo que se hallaba cansado é indispuesto, y sin tomar alimento alguno se fué á acostar. El día siguiente lo pasó en su cuarto sin avisar á nadie de su estado y sin que nadie sospechara la gravedad en que se encontraba. El día 13 hasta el medio día fué hallado moribundo en su cama; tuvo algunos vómitos y algunas evacuaciones de sangre negra, y espiró. Habiendo examinado el cadáver, ví que la piel y las conjuntivas estaban fuertemente teñidas de amarillo y que alguna sangre negra salia todavía de la boca y de las narices. Creo que se puede asegurar que este individuo murió de fiebre amarilla.

México, Julio 18 de 1865.

LUIS GARRONE.

IV.

Notre distingué collègue, M. le Dr. Garrone, vous a déjà entretenus de deux cas de vomito terminés fatalement à Mexico; deux autres malheurs de même nature, qui ne vous ont pas été décrits viennent d'arriver dans cette capitale; je me propose aujourd'hui de vous rapporter la mort d'un français victime encore parmi nous de cette maladie, ce qui complètera un total de 5 décès par la fièvre jaune depuis environ un mois et demi. Je pense que c'est pour la première fois que Mexico voit en si peu de temps ce nombre de victimes, et je pense aussi que nous devons être préparés pour l'avenir à la fréquence de pareils malheurs. D'un coté, en effet, le mouvement qui s'opère vers ce pays augmente chaque jour le nombre de voyageurs qui nous arrivent après avoir respiré l'atmosphère de Veracruz; et d'autre part, la rapidité croissante du parcours deversera sur Mexico des immigrants malades qui, dans d'autres temps, se fussent arrêtés sur des localités intermédiaires. Nous ne devons rester ni insensibles ni imprévoyants devant cette perspective. Si, autrefois, l'absence pres-